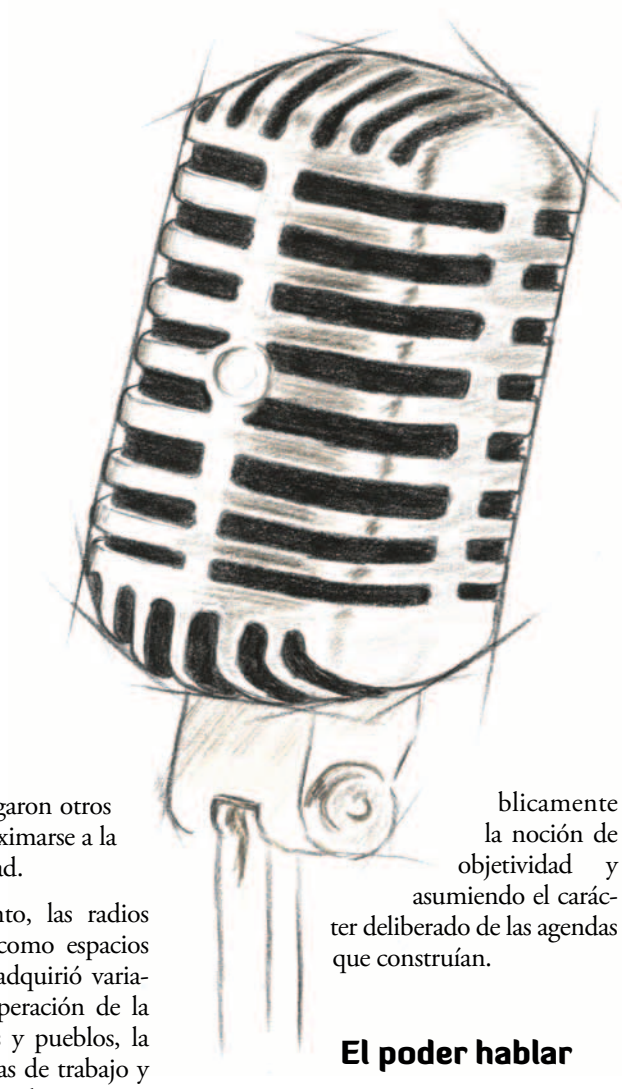
Radios
populares y poder

Texto: María Cristina Mata, ALER* / www.aler.org



"Pienso en una imaginación del presente más que en una imaginación del porvenir".

Etienne Balibar

Radios, poderes y ciudadanía

Las radios populares han representado un espacio de poder en América Latina, que hoy es necesario repensar. La cuestión del poder ha estado presente en el devenir de las radios populares, en cada contexto espacial y temporal, por lo que es posible y productivo escribir una historia de las radios populares en América Latina desde su vinculación con los poderes establecidos y la promoción de alternativas y contrapoderes.

Una tarea semejante excede los alcances de este espacio; articulo algunas reflexiones alrededor de tres dimensiones del poder: el poder saber, el poder hablar y el poder ser y actuar colectivamente.

El poder saber

Las concepciones difusionistas y desarrollistas de los años 50 y 60 del pasado usaron la tecnología para la alfabetización. Fue el primer eslabón de una cadena que ata a las radios populares con el poder saber. Las radios populares reconocieron que la miseria y la opresión eran consecuencia de unos actores que habían acumulado poder mediante la propiedad; en el mismo proceso validaron unos conocimientos "verdaderos" (científicos y útiles) y negaron otros múltiples modos de aproximarse a la comprensión de la realidad.

Desde ese reconocimiento, las radios populares se instalaron como espacios para un saber otro que adquirió variadísimas formas. La recuperación de la historia de comunidades y pueblos, la conversión de experiencias de trabajo y organización en enseñanza, la recuperación de formas expresivas autóctonas, se dieron la mano con la divulgación de conocimientos técnicos y científicos

Desde el mismo reconocimiento las radios populares se afirmaron como medios informativos en abierta confrontación con los medios hegemónicos. Los corresponsales populares disputaron los criterios liberales de la profesión periodística; convulsionaron el concepto de noticia fundado en criterios establecidos mercantilmente; ampliaron las clásicas fuentes jerarquizando la información provista por actores populares.

También innovaron los formatos y mezclaron géneros anticipándose en mucho a la hibridación que décadas más tarde caracterizaría la comunicación masiva. Así revirtieron los dispositivos de ocultamiento del poder: cuestionando públicamente la noción de objetividad y asumiendo el carácter deliberado de las agendas que construían.

El poder hablar

1994. Radio Latacunga y ERPE habían sido censuradas por el gobierno acusadas de "haber sublevado" a los indígenas que luchaban contra una Ley de Tierras inconsulta. En una carta dirigida al presidente de la República de ese entonces, Sixto Durán Ballén, la IX Asamblea de la ALER manifestaba que "ambas emisoras lo único que hicieron fue permitir que los sectores indígenas se expresen con su voz".

Ciertamente, la irrupción en el espacio público de las voces acalladas históricamente subvierte el orden y conmueve la seguridad de quienes sólo reconocen su propia voz como legítima y con derecho a ser escuchada por todos. El poder hablar en las radios populares "como lo que se es", representó una conquista .

Escuchando y dejando hablar, las radios populares inauguraron una polifonía

desconocida, porque se desplegaron en ellas las voces negadas no sólo por los medios masivos sino por quienes en diferentes ámbitos establecían las reglas del juego del decir: los que habilitaban voces, temas, lenguajes y modalidades expresivas en la casa y la escuela, en las organizaciones sociales y en las iglesias.

Es cierto que existieron emisoras que ejercían celosamente su papel de porteros de la palabra popular reproduciendo los dispositivos de control y vigilancia que programáticamente denunciaban. Sin embargo, los habitantes de campos y de barrios supieron que pronunciar la palabra acallada era hacerla reconocible por los iguales y puente para la interacción, la construcción de acuerdos y proyectos comunes. Pero que también era hacerla audible para los otros. Otros diferentes a quienes se interpelaba solicitando atención, solidaridad, apoyo. Y audible para aquellos con quienes se confrontaba y se disputaba el poder.

El poder ser y actuar colectivamente

El poder saber y hablar desde otro lugar y con otras reglas no quedó constreñido a dimensiones individuales: favoreció la constitución como actrices políticas de organizaciones y comunidades vinculadas a las radios populares, que operaron como espacios de mediación y relación; de encuentro y diálogo. Visibilizaron movimientos y formas de lucha. Luego Las radios experimentaron la dificultad de establecer acuerdos y alianzas, y a veces se comportaron sectariamente. No lograron, salvo contados casos, configurar en sus modos de gestión y toma de decisiones la participación democrática.

Las radios populares demostraron su capacidad de intervención política desde el campo cultural. Fueron conscientes de la necesidad de fortalecerse ante las amenazas de restricción, aunque los esfuerzos asociativos no siempre arrojaran los resultados esperados. En muchos países no lograron ni leyes que las reconocieran y protegieran plenamente, ni estrategias de sustentabilidad y crecimiento alternativas y colectivas.

Pero aún en medio de crisis e incertidumbres, pudieron asumir que su indiscutible poder para visibilizar realidades y palabras negadas no estaba dado por unos programas exitosos, por una reivindicación específica, por un logro particular. Si se busca cuestionar la división entre lo negado y excluido y los que niegan y excluyen, su poder –su contra-poder-, se construye y reconstruye cotidianamente, se afirma o debilita e función de unas condiciones y unas correlaciones de fuerza de las que se es parte activa y no simple víctima.

¿Desde dónde pensar hoy el poder en las radios populares?

Seguro existen muchos lugares y entradas enriquecedoras desde las cuáles pensar los desafíos que se plantean hoy a las radios populares de América Latina y el Caribe, para profundizar el poder que han construido y siguen construyendo en cada una de sus realidades. Elijo un camino de índole político- cultural. Boaventura dos Santos asegura: "No creo que se pueda cambiar el mundo sin tomar el poder, pero tampoco creo que podemos cambiar algo con el poder existente. Entonces, afirmo que debemos cambiar las lógicas del poder, y para ello las luchas democráticas son cruciales".

Para pensar la transformación de esas lógicas creo necesario atender a dos procesos. Por un lado, la emergencia de la cuestión de la ciudadanía y por otro el lugar de las tecnologías y medios de información en la constitución del espacio público.

La ciudadanía se ha instalado con fuerza en los debates político-culturales actuales. Jurídicamente la figura no es nueva, pero ahora emerge con particular significación tras décadas de políticas neoliberales.

Son las demandas colectivas de derechos las que constituyen eso que hoy define la ciudadanía no como un grupo de individuos poseedores legalmente de ciertos derechos y obligaciones, sino como actitud y condición asociada a la reivindicación de ser y contar, de tener arte y parte en las decisiones que afectan a la vida en sus múltiples dimensiones.

Al mismo tiempo, vivimos un proceso de mediatización que impide pensar el espacio público al margen de las tecnologías de información y los medios masivos. Crece entonces la convicción de que la acción de reivindicación social debe ingresar en esos medios para hacerse visible, adquirir genuina existencia y ganar en eficacia.

La ciudadanía recupera para la política una profunda clave cultural y comunicativa; porque de lo que se trata es de confrontar el conjunto de clasificaciones y calificaciones que imperan, se difunden y se reproducen en múltiples ámbitos e instituciones, estableciendo jerarquías que implican la subordinación de unos al poder de otros.

En 1997, en un acto de homenaje a los "sin papeles" de su país, Etiénne Balibar -un pensador francés que analiza sostenidamente la cuestión de la ciudadanía- señalaba de qué modo esos migrantes habían recreado la ciudadanía al "haber forzado las barreras de la comunicación, por haberse hecho ver y oír como lo que son: no fantasmas de delincuencia y de invasión, sino trabajadores, familias a la vez de aquí y de otras partes, con sus particularismos y la universalidad de su condición de proletarios modernos".

"Han hecho circular en el espacio público –decía Balibar-, hechos, cuestiones, incluso contradicciones en relación con los problemas reales de la inmigración, en lugar de los estereotipos repetidos por los monopolios que dominan la información. Así nosotros comprendemos mejor lo que es una democracia: una institución del debate colectivo, pero un debate cuyas condiciones no son jamás impuestas desde arriba. Siempre es necesario que los interesados conquisten el derecho a la palabra, la visibilidad, la credibilidad, corriendo el riesgo de represión".

**ALER: Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica*